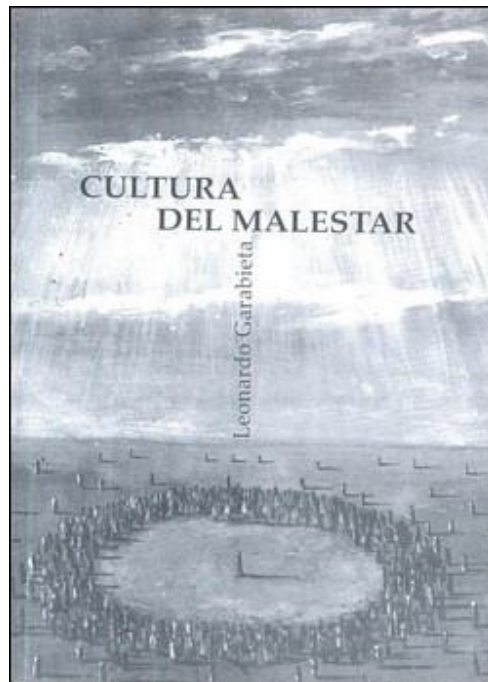


La Cultura del Malestar



Por Leonardo Garabieta

CULTURA DEL MALESTAR.

1 de febrero del 2003. Hace instantes el transbordador Challenger acaba de desintegrar en el aire en su retorno hacia la Tierra. Los siete tripulantes que se encontraban en la capsula, son considerados héroes por la NASA.

El país locomotora del mundo, quien hace horas se refería a un inminente ataque a un país del Medio Oriente, hoy debe enfrentar las cámaras de la televisión internacional para decir que "algo fallo allá arriba".

Corea del norte no respeta las normativas del NO, a la producción de armamento nuclear. Un francotirador hace de las suyas en La Florida, mientras un tren con cientos de pasajeros descarrila en las afueras de Nueva Delhi dejando un saldo patético.

Más del sesenta por ciento de la población mundial vive con menos de dos dólares al día y seiscientos millones de personas difícilmente comerán mañana.

Apoyo la taza de café sobre la mesa y dejo de lado el periódico, de hecho casi todas las noticias son del mismo calibre. Es temprano aun, así que me entrego simplemente a mirar por la ventana de mi habitación del hotel. Algunas mujeres con sus largas vestimentas negras y sus chadores cubriendo los rostros enfilan hacia el mercado de la ciudad. Niños de diferentes edades cargando sus pesadas mochilas con libros y útiles, al igual que en todo el mundo, van camino al colegio.

Otro sorbo de café mientras que desde el alminar de una mezquita cercana escucho la llamada a la primer oración del día. Tengo claro que cuando atravesase la puerta de mi habitación, el tema de rigor será la nueva guerra, una espada de Damocles que se cierne sobre las cabezas no solo de los habitantes de estas regiones, sino sobre la humanidad toda.

El proceso de expansión de la cultura tecnológica, que con tanta fuerza se puede advertir sobre las últimas décadas del siglo XX, se transformo en una constante desde su nacimiento allá por el siglo XVII, con Galileo, Keppler, Descartes, Bacon y otros. Nació de esta manera el mundo moderno, un mundo caracterizado por verse así mismo solo desde la razón y creando la imagen de un "progreso" de la historia.

Y esta forma de ver y dominar el mundo, se oriento en una clara dirección, con su carácter lineal, acumulativo y "progresivo", aumentando día a día su aceleración.

Los intelectuales, están convencidos que el mundo debe parecerse a lo que ellos piensan, los técnicos del poder no encuentran,- ni intentan- otra opción distinta. Así se va haciendo proclive a sacrificar la vida presente y futura de los hombres a la idea que nos hacemos de los modelos de organización.

La expansión de esta cultura, en la medida que pretende controlar el mundo, afecto al sistema de dominación del mismo, definiendo los nuevos sujetos de la historia. La globalización, como estructura planetaria, es un

escenario de participación virtual, en un mundo común que como sostiene Mac Luhan en la aldea global, incluye a todos los pueblos y hombres del planeta.

Pero lo maravilloso de este escenario virtual, es que permitió a toda la humanidad tomar consciencia de las reales desigualdades y diferencias sociales, económicas, religiosas y políticas de toda esta simpática esfera llamada planeta Tierra.

La globalización, como ámbito virtual, implica un generoso pluralismo, porque todas las unidades culturales se presentan como minorías, más grandes o más pequeñas, pero siempre minorías y esta expansión y aparente interrelación cultural pareciera dar una cultura característica y definida: **la cultura del malestar**.

Cultura que por el momento sigue triunfante su camino y parece imparable. Ya resulta complicado encontrar una "buena nueva" en esta sociedad mediática, ya es casi imposible hablar con alguien, al menos que sea con una maquina que le dirá que presione el 1, el 3, o el 5, y que marque asterisco para finalizar, ya casi es improbable estar más allá,- o más acá - del malestar.

Nuestra cultura, se asienta hoy precisamente en el epicentro del malestar, de hecho sentirse bien, pleno, libre, en el último de los casos, feliz, se transformo en pecado mortal. Nadie puede,-ni debe- estar contento, aunque sea solo por un instante. Ese acto no encaja en este modelo de cultura. Mas que nunca, aquella famosa frase,"good news, no news", hoy esta vigente en cada paso del quehacer humano.

Para "pertenecer", hoy es condición necesaria, estar, aunque sea en parte, mal, de lo contrario el sistema expulsaría a aquel anarquista que tendiese a buscar mejor calidad de vida. Este hombre diferente seria el idiota de la comunidad, quien no comprende que esta vedado estar bien, quien no comulga con aquello de transitar este valle de lagrimas y dolor. Este hombre distinto será pues el exiliado, buscando solo la tierra prometida.

Continuo mirando por la ventana, el frío reinante hace que los transeúntes apuren el paso y que escondan sus manos en los bolsillos de sus prendas. Otro sorbo de café y me pregunto, ¿como puede sostenerse tanta estupidez?, ¿como se instalo la cultura del malestar hasta tal punto?, ¿como podemos sacrificar las generaciones presentes y futuras en pos de tanta incoherencia absurda?, ¿cuando llegara la edad de la razón, pero de una razón más allá de la racionalidad, de una razón que logre una humanidad más feliz, con menos diferencias y con más recursos para todos? Y lo más importante ¿cuando llegaremos a no matarnos por simplemente pensar diferente?

En la problemática que le toca vivir al hombre de hoy, se hace presente a cada instante una enorme sensación de desamparo y una profunda angustia por la fragmentación de los valores hasta ayer sólidos. Imprecisión e incertidumbre se transformaron hoy en los paradigmas de la

vida cotidiana, juntamente con poder e impotencia, paradoja absurda pero real.

Todo lo expuesto, conlleva entre tantas otras variables, a estructurar solidamente la **cultura del malestar**, donde una buena síntesis seria la cultura del vacío existencial.

Pero volvamos por un instante al concepto de fragmentación, interesante paradigma de la cultura del malestar. La suma de las partes siempre será menos que el todo y hoy parece que todo es fragmento y la verdad es que un medio mas un medio,- en una suma existencial- son dos medios y no la unidad. Nos encontramos frente,- y dentro- de la cultura de las partes y el estar partido conduce obviamente al malestar.

Pues el estar partido es precisamente no ser uno, ni consigo mismo ni con el universo, de allí que el fino principio de equilibrio ya esta roto desde el vamos. Y de esta forma entramos al siglo XXI, no erguidos sino gateando y a veces arrastrándonos. El homo erectus pareciera haber involucionado en su existir. Hoy mas que nunca podemos, sobre todo y sobre todos, y como planteamos en líneas anteriores nos encontramos en el cenit de la impotencia. ¿Paradoja más absurda?

Parafraseando a Discépolo, si el siglo XX fue un cambalache, donde prácticamente no transcurrió una década sin alguna guerra, ¿será pues posible que en el nuevo milenio sigan subsistiendo la biblia junto al calefón?

Seguramente, mientras la cultura del malestar se encuentre tan enraizada entre nosotros, el tiempo que transcurramos será problemático y febril. Tal vez este llegando el momento de plantearnos que "no todo es igual", que es hora de finalizar con "el dale que va", y de ordenar este "cambalache". De hecho de ello dependerá la calidad de vida del tiempo que nos quede y fundamentalmente lo que dejaremos a nuestros hijos y nietos, en síntesis que haremos con esta porción del universo donde nos ha tocado vivir.

Se acabo mi café, ahora la calle ya se transformo en un hervidero humano. El sol parece que hoy no vendrá a la cita así que tendremos otro frío día en Damasco. Si, el tema será la inminente confrontación entre las estupideces de dos gobiernos y de todo el aparato que sacara provecho a costa de la vida de algunos cientos o miles de hombres y mujeres; va de suyo que la vida humana es lo mas barato con lo que cuenta la cultura del malestar. De hecho solo son vidas humanas y parece que contamos con un buen stock para seguir echando mano.

Hace solo instantes el transbordador se desintegro, dejando un saldo lamentable, vidas humanas por el avance de la ciencia. Ahora, ¿en pos de que excusa caerán vidas en una guerra o invasión? ¿De la paz, de la libertad, de un futuro espectacular? Mientras perdure el cambalache, cada taxi espacial que circunvale nuestro planeta, al retornar colapsara, tal vez no contra la atmósfera pero si contra capas mucho mas densas como son la ignorancia, la soberbia, el poder . . . la insensibilidad. En el último de los casos el impacto será contra **la cultura del malestar**.

Leonardo Garabieta
Damasco. Siria
Febrero. 2003.

¿PROGRESO?

A simple vista, pareciera que la crítica de muchos hacia el "progreso", no se refiere tanto al progreso material, sino en la idea que este no trajo consigo el progreso moral, espiritual, sino más bien todo lo contrario.

Recordemos una vieja frase de Nietzsche, aquel discípulo de Schopenhauer que tanta influencia tuvo sobre el pensamiento del siglo XX: . . ." ***¡No nos engañemos, podemos creer que todo lo que en el tiempo esta, marcha hacia delante, que la evolución es una evolución progresiva. . . . Esta es una apariencia de la que se sienten seducidos hasta los más inteligentes. Pero el siglo XIX no es un progreso respecto del siglo XVI. La humanidad no avanza, ni***

siquiera existe. La humanidad no representa una evolución hacia algo mejor y más fuerte o más alto, del modo que se cree. El progreso no es otra cosa que una idea moderna, esto es, una falsa idea. El europeo de hoy esta muy por debajo del europeo del Renacimiento, un desarrollo sucesivo no es absolutamente con cualquier necesidad, elevación."

Nietzsche, oponía la idea del tiempo circular oriental, al concepto occidental de tiempo lineal irreversible. Baudelaire, seguía al filósofo alemán en su negación del progreso: ". . . ***¿Progreso?, ese faro oscuro, invento del filosofismo actual, . . . Quien quiera ver claro en la historia debe primero apagar ese pérfido faro"***.

La lista de atacantes al progreso fue larga desde los inicios del siglo XX; Spengler, Toynbee, Chestov, Unamuno, por solo citar a algunos. Aun el progresista Bertrand Russell, sostenía que el concepto de progreso será siempre arbitrario y subjetivo y tendrá siempre una importancia propagandista.

Pareciera que la idea de progreso esta en cierta forma atada al hombre. En el siglo VI, Jenofanes formulaba tal vez la primera idea de progreso al sostener que los dioses no revelaron a los hombres todas las cosas, pero que estos por su propia búsqueda fueron encontrando lo que era mejor para ellos. Como podemos ver la idea de progreso tiene sus años, mas allá de la posición en que se lo estudie.

Por la década del treinta, Freud interpretaba los fenómenos revolucionarios como el asesinato ritual del padre, que termina con la entronización de un nuevo padre. En el Malestar de la cultura, habla de la innata malignidad del hombre que hace fracasar los intentos por lograr una sociedad basada en la razón. Jung, plantea que lo inconsciente nos remite al pensar y sentir primigenio y Lacan supera aun el pesimismo de sus antecesores y trata de sintetizarlos con el pesimismo mas oscuro de Heidegger, donde en la frustración fundamental del ser, ya no se trataría de curarse sino de sufrir juntos.

Desde la Grecia clásica a nuestros días han pasado algunos siglos, ¿y el progreso?

Hoy el mundo se encuentra jaqueado, tal vez una nueva guerra con implicancias globales, tal vez un nuevo orden mundial, tal vez nada.

La liberación del hombre no depende exclusivamente de una organización socio-política mas justa, si bien esto es la piedra angular. Mientras exista desigualdad, habrá opresión. Es indudable que existe un progreso material, y bienvenido sea. El tema es cuestionarnos el valor del mismo. Si el progreso material fuera condición del progreso espiritual, ambos no solo que no se opondrían, sino que se potenciarían en una interacción continua.

Pero, sin tomar posiciones sobre si el progreso existe o no, ¿cual es el precio que pagamos por este concepto, sea real o simplemente una quimera?

Primeros días de abril, los muertos por la invasión aliada se cuentan por docenas, seguramente serán cientos y con el tiempo miles. Otros tantos perecen por doquier. La tecnología y la ciencia nos permiten hoy poder prolongar la vida aun en casos donde hasta hace unos años parecía imposible. Hemos logrado hacer desaparecer pestes que han diezmando continentes enteros, logramos controlar, aunque sea en parte, enfermedades terribles, conseguimos prolongar nuestras vidas, y como no nos basta con dar más vida, pareciera como si nos sintiéramos culpables de robarle vida a la vida, entonces destruimos a mansalva, porque hoy podemos, y este poder nos lleva entonces a cometer genocidios increíbles.

Como poder modificar la **cultura del malestar**, cuando por cada escalón que ascendemos en la dura escalera de la vida, pareciera que estamos obligados a descender otro o más. Con el precio de un misil, solo con el de uno, comerían miles de niños, sin embargo preferimos que las nuevas generaciones mueran de hambre y continuar estrellando nuestras fuerzas bélicas contra otros, sin darnos cuenta que ese artefacto también impacta sobre nosotros mismos.

Y mucho de esto en nombre del progreso. Por momentos este concepto se me hace como la Hidra, aquel monstruo mitológico a quien cuando Hércules cortaba una de sus cabezas volvían a crecerles más. Progreso, ¿de quienes y para quienes?

Los objetivos de una generación, no deben ser cumplidos por la siguiente como un mandato marcado a fuego. Cada generación debe fijar sus propios objetivos, porque cada acción humana es dentro de coordenadas tempo-espaciales, y no puede ser fuera de su contexto. Lo que se deja a los sucesores, el legado, son condiciones desde la que estos parten. **Una generación no es el medio y la siguiente el fin**, y no hay garantía que la tarea que comenzamos hoy la seguirán nuestros hijos. De allí que es inútil y absurdo, sacrificar una generación en pos de la próxima o de otras mas allá aun.

Es importante entender que la vida se vive en la propia vida y no en la de los que nos seguirán, debemos aprender que la vida es en el presente y no en el futuro incierto. Y esto, no es solo para nosotros hoy, sino para los que vendrán, pues estaremos enseñando a las próximas generaciones a **vivir en grande**, y si logramos comprender y hacer comprender esto a los que nos sobrevivan, es posible que un DIA los misiles dejen de caer sobre niños recién nacidos, quienes ni siquiera tienen en su haber el termino progreso.

Hoy matamos para lograr un mañana mejor, para mejorar sensiblemente el porvenir. Pero el porvenir no esta inscripto en ninguno de los cielos del Dante, de allí que no hay un porvenir ni promisorio ni escatológico, el porvenir es en si incierto, el futuro es inexorable pero impredecible.

Pero si uno cree que aun esa incertidumbre vale la pena, entonces el progreso se convierte en una decisión, en una actitud ética, y será así que el hombre en su afán de superación se proyectara hacia delante para

escapar a una situación de presente que lo oprime. El hombre busca la perfección, simplemente porque es un ser imperfecto. Pero perfectible. Busca la utopía de la felicidad eterna, pero esta no puede cimentarse sobre el dolor de los otros. Pues la felicidad es por definición compartida, el paraíso perdido, la caída, solo se recuperara, aunque sea en parte, cuando logremos reconocer al otro como un verdadero otro, y no como un medio para alcanzar nuestros fines.

El paraíso se caracterizaba por estar en equilibrio, termino tan frágil como una copa de cristal, de allí que la reconstrucción de esta copa debe ser trabajo de todos, pero fundamentalmente de cada uno.

Progreso. La pluralidad de posibilidades, de oportunidades, de perspectivas, se ensanchan DIA a DIA, constantemente, ¿y entonces porque no optar por las mejores para todos?, ¿por qué no desechar aquellas que sabemos a priori que traerán dolor y muerte?

Cada fase del desarrollo humano se beneficia incuestionablemente, con la transmisión del saber adquirido, el cual incluye los gruesos errores. El paso del tiempo, trae consigo un enriquecimiento, Y el que viene después, aunque no sea mejor en si mismo, lleva la ventaja del recorrido del que lo precedió. Entonces ¿qué esperamos para no seguir tropezando con la misma piedra una y otra vez?

Desembarazarse de la ***cultura del malestar***, implica sin más, dejar de toparse con aquella piedra, tal vez rememorando la pintura flamenca del siglo XVI, la piedra de la locura. Aquella roca que en el medioevo, se suponía que estaba en algún lugar del cerebro de los humanos que hacían "locuras".

¿Quién será pues, ese gran alquimista que nos liberara del temible flagelo? ¿Donde esta aquel cirujano que trepanara nuestros cráneos para extirpar por fin la maldita piedra? Pues dentro de cada uno de nosotros, es una intervención tan delicada, que solo la podrá hacer cada uno consigo mismo, y lo peor, sin anestesia. Y si la operación resultara exitosa, tal vez podríamos empezar a hablar de progreso, pero en grande.

DEL SIGNIFICADO

En algunos periodos de la historia de la humanidad, cuando los valores hasta ayer vigentes comienzan a desintegrarse, donde las costumbres tradicionales han perdido su viabilidad, donde el futuro se presenta como una inmensa nebulosa, el hombre experimenta grandes dificultades para encontrarse a si mismo y a sus congéneres. Aquella esquila del templo de Apolo, ***conócese a ti mismo***, en esos momentos de incertidumbre parece lo mas lejano a lo que el humano podría alcanzar.

Hoy, me parece que uno de los mayores flagelos del ser humano es que carece de significación como individuo. ¿Quién soy?, ¿que quiero?, ¿cual es el significado de mi vida?, son preguntas que no reciben respuestas. Pero lo terrible es que no se las puede dejar de lado, ignorarlas, pues esas preguntas por su condición de existenciales, nos acompañan día a día, hora a hora, y hasta es difícil distinguir si nosotros las tenemos a ellas o si ellas nos tienen a nosotros.

Pareciere que esta falta de significado, se ha convertido en una crisis de identidad. Como plantea May, en una época donde resulta casi inevitable el resultado forzoso del colectivismo, el termino posmodernista por definición es "masiva"; comunicación masiva, educación masiva, tecnología masiva. Difícil entorno para encontrarse a si mismo.

Los procesos masivos moldean las mentes y las emociones de los hombres de hoy. Un hoy, donde el símbolo más impresionante lo constituye el fantasma omnipresente de una guerra biológica o nuclear. Y este fantasma escatológico, -entre otros- llevan al hombre a sentir hasta sus huesos su insignificancia como individuo, sufriendo de esa manera un debilitamiento de su sentido de responsabilidad humana.

Es axial como se va estructurando y consolidando la **cultura del malestar**, cuando me miro en el espejo y al principio veo mi imagen borrosa, luego desdibujada hasta llegar a no reconocer que imagen me devuelve el espejo.

Y junto a mi imagen, se disuelve mi responsabilidad, ¿para que jugarse por algo en un mundo tan impredecible?, ¿para que tanto, para que nada? Y allí fluye la vida de la mano del malestar, de aquel dale que va.

Y así la impotencia y el miedo comienzan a configurar el círculo vicioso del malestar, transformándose en ansiedad, esta en angustia y apatía, estas a su vez en hostilidad y la última en alineación entre los hombres, para volver, pero en mayor escala a la impotencia y al miedo y continuar in crescendo, el patético circuito hasta transformarlo casi en un mandala del horror.

Cuando el hombre pierde su significación, cuando frente a la pregunta ¿quien soy?, ni siquiera aparece una mueca o un gesto, se produce algo así como un aminoramiento de la consciencia, algo similar a perderse como hombre.

Tal vez sea esta disminución de la consciencia lo que nos lleve a transformarnos en seres autodestructivos, en "fundamentalistas" del poder, en el último de los casos seres con temor a todo.

Sin lugar a dudas los cambios en el mundo actual fueron de tal magnitud, que hubieran sido poco creíbles de pronosticar hace solo algunas décadas. En los últimos años se han realizado más inventos que en el resto de la historia de la humanidad. Pero los medios se transformaron en fines y de esta manera se han apoderado en buena medida de nosotros. Después de concluida la primera guerra mundial, el inconsciente colectivo se colmo de alegría, ya había pasado lo peor, nada podría ser más macabro y doloroso que un mundo en guerra. Pero ya había pasado, nada igual volvería a suceder, la inteligencia humana pondría todas sus baterías en la reconstrucción de un planeta donde aquella trilogía de libertad, igualdad y fraternidad brillara por siempre.

Por siempre jamás, al igual que aquellos cuentos que nos susurraban de pequeños, donde tras tanto batallar, nuestro héroe salía siempre triunfante junto a su amada. Por siempre jamás.

Nueve décadas después del tratado de Versalles, nos encontramos desconcertados, una nueva guerra, prostitución infantil a gran escala, destrucción con medios sofisticados, contaminación y desertización, expansión escalofriante del Sida, crecimiento logarítmico de la brecha entre pobres y ricos, en síntesis violencia masiva a todas las escalas.

¿Que paso con el sueño de un mundo perfecto que tuvieron nuestros ancestros después de aquella gran guerra tras la cual no podía haber nada igual? ¿Que le sucedió al homo sapiens que durante un siglo no se detuvo un solo instante en la construcción de la **cultura del malestar**?

Malestar que se fue estructurando solidamente sobre cinco nuevos guerreros del apocalipsis: **el dinero**, que creemos que resolverá nuestra inseguridad y angustia; **el poder**, conseguido a cualquier costo y caiga quien caiga, **el éxito**, por encima de todo y de todos; **el placer inmediato**, por el placer mismo y **la apariencia**, lo que debemos mostrar, la mascara. Desde ya que todo ello sin ninguna consideración humana de fondo. En resumen, un estúpido egoísmo centrado en nosotros mismos que nos aísla y que obviamente no nos satisface.

¿Que paso con el legado de aquellos que posicionados en el "pienso luego existo", lograrían desde el pensamiento intelectual el centro de todo futuro para alcanzar el mundo ideal, lejos de las miserias humanas? Parafraseando a Unamuno, parece que en rigor a la verdad, la razón es enemiga de la vida.

La **cultura del malestar**, se caracteriza por no fomentar la relación entre los seres humanos, somos algo así como una muchedumbre solitaria, pareciera que en vez de comunicarnos de verdad, solo somos objetos que nos transmiten a trabes de los medios de comunicación. Vivimos disgregados, gregarios pero solos, encontramos en nosotros a todos los hombres en soledad.

La soledad nos une tanto como la **cultura del malestar** nos separa, y fundamentalmente esta cultura ya no nos hace creer en nada. Recuerdo una tarde allá en Calcuta, junto a aquella albanesa que consagrara su vida simplemente ayudar a otros, con su pequeña talla y su espíritu y energías incansables, con su premio Nobel sobre sus hombros el cual no había sumado para ella nada a su persona, y recuerdo la regla primordial de su orden: . . ."**Jamás hemos de permitir, que alguien se pueda alejar de nosotras sin sentirse mejor y mas feliz. Hemos de tener siempre la sonrisa a flor de labios, poco importa ofrecer solo cuidados si no ofrecemos a todos nuestro corazón**". Su experiencia era que los pobres de Paris, Roma o cualquiera otra gran urbe, eran más pobres que los de allí, porque estos tienen algo que los otros no poseen: creen en algo, y eso les ayuda.

Sin lugar a dudas la Madre Teresa, era consciente del significado de su vida. No importa demasiado si uno comparte o no sus puntos de vista, ni siquiera importa si uno es religioso o no, blanco o negro, o cualquier diferencia, el tema vuelve a centrarse en aquel santuario en Delfos, "conócete a ti mismo", de lo contrario será complejo destrabar la **cultura del malestar**.

MASCARAS Y MAS MASCARAS.

¿Por qué usaría alguien una máscara? ¿Cual es el motivo que llevaría a un humano a esconderse detrás de un disfraz? ¿Será tal vez la incapacidad de mostrarse autentico, de ser simplemente uno?

Si la autenticidad se estructura en la capacidad de vivir de los juicios propios, no basta con solo evitar que la vida se rija por los juicios de otros. Aunque desde ya, que el uso de una máscara presupone la mirada del otro y por consiguiente esconder detrás de un velo nuestro verdadero yo ante aquel otro.

Los seres humanos, aun en el caso que seamos los que emiten los juicios que definen sus actos, al emitirlos no suelen hacer otra cosa más que repetir los juicios que encuentran a mano, sin enjuiciar el juicio que pronuncian. Y muchos de estos son inauténticos, responden en muchos casos a automatismos de los que somos portadores por el solo hecho de ser seres sociales.

El hombre que logra acceder a todo su potencial de libertad, es aquel que somete su existencia al rigor de autenticidad, aquel que se obliga a trascender muchas de las formas heredadas, aquel que puede concluir que sus juicios le pertenecen a el y no el a sus juicios. En síntesis será aquel hombre que deje de lado los miedos, pues la máscara es solo eso, una pantalla patética que el hombre se coloca solo por ser un individuo temeroso. Y este temor lo lleva sin mas a vivir en un eterno malestar, de cual con el pasar del tiempo ya le es imposible encontrar la salida de el.

Mientras el hombre tenga miedo, temerá ser pequeño y por consiguiente ese miedo lo llevara a ir siempre mas adelante, pero en muchas ocasiones sin rumbo, a volverse mas grande, hasta desbordar su propia medida y a convertirse en un ser hinchado, irreal, detrás de una máscara, de un envoltorio, un maestro en capacidades aparentes, incrementando de este manera sin darse cuenta sus miedos y cristalizando mas y mas su máscara. Consolidara DIA a DIA, **la cultura del malestar**.

Se convertirá en un ser incapaz de renunciar al mundo de los temores, de las angustias, en síntesis de claudicar a un vivir de lo ilusorio, a una galería de ostentación, de vanidad y de capacidad absoluta de amar algo que no sea uno mismo, o peor, a la imagen que tiene de si mismo ya que con máscara es imposible verse a si mismo. Se transformara sin mas, en el modelo de la inhumanidad, convirtiéndose así en aquello que en un principio hubiera detestado, sin embargo, como siguiendo un siniestro camino trazado de antemano, la mutación lo lleva a convertirse en el antihombre, comenzando a perder poco a poco su rumbo.

La **cultura del malestar**, conlleva una muchedumbre de seres centrados en si mismos, típicos individuos incapaces de replantearse al menos, la posibilidad de pensar que estamos, como ya planteaba Heraclito, en un proceso de flujo constante, en el cual nunca permanecemos iguales,

cambiando constantemente como lo hace un río. Y al igual que este, jamás comprenderíamos como somos si solo podemos mirar nuestro lado del ser. Un río, solo es un río, siempre que se desarrolle entre la tensión de lo lleno y lo vacío, entre el continente y el contenido, pues si nos fijamos solo en el agua sin correr, ya no tenemos un río sino un lago o tal vez un estanque. Y si solo nos fijamos en el lecho de su cauce, también dejamos de tener un río para encontrarnos con un canal seco, sin movimiento.

El río para ser el, precisa necesariamente cauce y agua, vacío y lleno, pues la unidad en la diversidad es lo que le otorga vida, sentido, lo que le da su propia identidad, lo que sin más lo transforma en río, sin necesidad de disfraz alguno, sin máscara. |

Recuerdo aquella maravilla de la literatura leída una y diez veces a lo largo de la vida, aquella metáfora que Saint Exupéry dejara como legado a las generaciones futuras, a aquel niño rubio que llegado desde su lejano hogar, recorría los planetas habitados por adultos.

Viene a mi mente el personaje del último de los mundos visitados por el joven viajero, el geógrafo, quien diseña el cosmos. Este hombre, es por demás el paradigma del erudito, el teórico hacedor de libros, de cartas, de ensayos, para quien el mundo del pensamiento y el de la experiencia son imposibles de concatenar, de anudar, simplemente mundos incompatibles y distantes.

Para este diseñador del mundo, la vida real no es más que una pérdida de tiempo, un campo inútil; considera infinitamente más valioso el experimento de la vida que la misma experiencia viviente. El ha orientado toda su capacidad a juzgar sobre las experiencias de los demás y por consiguiente no se ocuparía personalmente de esas cosas. Ver, probar, experimentar por sí mismo, en síntesis sentir, sería ajeno a su naturaleza, a su estilo de vida, su fin es dedicarse al cultivo del arte del juicio y de esta manera la manía por juzgarlo todo, la reducción de la experiencia al simple tomar nota de los hechos sobre las experiencias de los otros, lo conducen a un apetito insaciable de la realidad.

Su vida se celebra en palabras, pero la abstinencia casi metafísica frente al mundo concreto, real, le impide descubrir algo viviente como auténtico. Para este personaje, el calor se mide con instrumentos en vez de sentirse en la piel. La lluvia está afuera ya que a él nunca lo moja. El futuro está totalmente planificado.

Lejos está de la osadía, la aventura, el contar en la cuenta, y mucho menos la entrega a algo o a alguien. Por momento pareciera que existe una perversión de lo espiritual que consiste en predicar una fe sin obras, una visión del mundo sin experiencia del mundo, un cimentar todo el edificio de la vida sobre lodo. Y de esta forma en este débil cimiento se apoya y descansa la **cultura del malestar**.

El retrato del geógrafo con quien dialoga el Principito, no es más que el del hombre con miedo a la realidad, a la profundidad de los sentimientos, al entusiasmo, un hombre con terror a lo impredecible, a aquello no

calculable, por consiguiente al típico hombre que vive, -o sobrevive- dentro de la **cultura del malestar**, el hombre detrás de la máscara.

Lo más terrible de esto, es que la lealtad a esa patética máscara, lo lleva a jugar que es más fuerte que los lazos que lo unen al mundo real y así la vida le queda atrapada en las redes de un juego siniestro. Este hombre ya no quiere, -o no puede- salir del juego macabro del malestar, se retuerce en él, gime y se arrastra, hasta que cede y se adapta, y es entonces empujado a la locura o la muerte.

Este juego de máscaras que tanto caracteriza a la **cultura del malestar**, oculta al protagonista, generando incertidumbre, inseguridad y temor entre los demás. El juego de máscaras se convierte en un secreto y de esta forma los jugadores que están en el secreto se transforman en iniciados. El ocultamiento de la propia identidad, es el sesgo común del juego, y la máscara y todas las máscaras no son solo más que el significante de las parcas.

Similar es el discurso del farolero, pues este al igual que los otros adultos que el Principito encuentra en su camino de la parodia humana, es un ser temeroso, un representante más del malestar. El farolero no tiene nombre, ni rostro, solo es su oficio, solo es lo que hace. Para él no es importante saber porque ni para que se hace algo. Tampoco que sentido tiene su trabajo, ni siquiera que objetivo persigue. Solo importan las instrucciones que regulan el encendido del farol, debe cumplir con su deber, con su mandato.

Esta víctima del deber no se deja enseñar, es incapaz de cambiar, por supuesto es un "adulto", como podría modificar algo, pero sobretodo no puede poner su voluntad en línea con su obrar y su obrar con su voluntad. Alinear su sentir, su decir, su hacer, es para él impensable, imposible, un sinsentido, de hecho su vida carece de sentido. La tarea del farolero podría estar llena de vida, de romanticismo, de poesía y fundamentalmente de luz, pero la manera en que él la desarrolla, solo lo lleva a la soledad, a una monotonía agotadora y a una queja deplorable, en síntesis a la nada misma.

Pero lo común a todos los adultos de los diferentes planetas, es que todos parecen encontrarse bajo efecto de trance, de hipnosis, de la parálisis a la que conduce el malestar, persiguiendo metas absurdas, pero que los actores de esta parodia consideran sublimes. Metas a las cuales entregan sus vidas sin más, sin replantearse siquiera si valen la pena, objetivos la mayoría de las veces carentes de contenido, de sustento, . . . de vida con mayúsculas.

A veces se me sugiere que la **cultura del malestar**, solo debiera ser escrita con minúsculas, ya que carece de sustento para otras letras. En esta cultura el esfuerzo está puesto en todos los caos en sostener la máscara, la cual día a día se hace más carne, hasta el punto de ya no poder diferenciar a la persona del personaje. De hecho en esta cultura, no es demasiado importante la diferencia entre ambos.

No obstante, aun dentro del malestar, existe por cierto la esperanza de enseñarle, o tratar al menos, a aquel diseñador del mundo, a aquel iluminador de planetas, que lo inmutable, lo eterno, lo sublime se refleja momento a momento en lo pasajero, en lo trivial, en aquellas pequeñas cosas de cada DIA aparentemente tan insignificante y fugaz y para acceder a ello es condición necesaria despojarse de cualquier disfraz y alejarse del malestar.

Tal vez entonces, aquellos señores adultos, pudieran aprehender en vez de la ciencia de la vida, el arte de la vida, pues aun hoy y siempre, lo importante sigue siendo invisible a los ojos, lo cual esta por cierto mucho mas allá, - o mas acá- de la mascara y del malestar que el uso de ella conlleva. Pero el camino del aprendizaje de este arte, implica estar involucrado, significa contar en la cuenta, y si bien la libertad en si es un mito, la liberación es todo un acto, todo un programa, pero difícil de acceder detrás de una mascara. La liberación, con todo lo que ella implica, es sin mas romper con la **cultura del malestar**, y eso lleva imprescindiblemente a estar menos centrado en uno mismo, pues los ciegos eruditos y faroleros no son mas que mártires del yo detrás de esas fachadas.

Como enseña Exupery, parece que existe algo así como una doctrina del desierto, como una esperanza en virtud de la desesperación, pues las fuerzas misteriosas del desierto derrite en los hombres todo lo superficial, lo excesivo, como si el incandescente sol liberara lo postizo, de aquello que esta de mas, en síntesis de acabar con la mascara y poder salir del continuo malestar.

La **cultura del malestar**, se me hace algo similar al desierto, ese lugar donde el sobrevivir es el objetivo, donde los sueños poco a poco se esfuman y donde los espejismos ocupan el lugar de los anhelos inalcanzables. Esta cultura siniestra es donde la visión se nubla por las tormentas de arena, donde es difícil orientarse, el lugar de andar a ciegas sin rumbo fijo, donde poder sumarse a una caravana cualquiera sea y con cualquier destino es lo único que se espera, aquella caravana que aun pueda conducirme aun mas a las entrañas del desierto.

Si, mientras el hombre tenga miedo, temerá ser pequeño, pero existe la posibilidad que llegue a crecer sin desbordar su propia medida, sin convertirse en un ser hinchado, en que comprenda la importancia y el valor de la rosa, y que tal vez, porque no, se deje domesticar y redescubra algunos valores olvidados, entre otros, el soñar, el esperar, el amar, el dejarse fluir como el río y fundamentalmente, lograr el vivir despojado de sus mascararas.

Si todos y cada uno nos propusiéramos esto, aun mas allá de los precios que paguemos por ello, es posible, que aquellos adultos con los cuales dialogaba el Principito, aquellos señores sordos a la vida, impermeables al sufrimiento ajeno y con incapacidad de cambio, pudiéramos hacer algo mejor. Pues lo mas patético de todo, es que aquellos señores adultos que viven solo dentro de sus respectivos mundos, somos **"nosotros"**, y

entonces seremos los responsables de dejar de herencia a nuestros hijos un desierto posiblemente mas terrible que el actual, seremos los hacedores de una mayor ***cultura del malestar***.

DE LO DURADERO.

Otra vez mirando por la ventana y con una taza de café en la mano. Nuevamente con el vicio matinal del periódico, repitiendo casi

inconscientemente el ritual para encontrar algo mas allá del malestar. Tal vez la ilusión adolescente, casi infantil de poder leer una mañana de que el mundo por arte de magia o decisión de los dioses se volvió a convertir en aquel paraíso perdido. Esta vez ya lejos de Medio Oriente, en mi escritorio, mas lejos de la guerra, aunque no se si mas lejos de la estupidez humana.

Mediados de abril, primera plana del periódico: dos equipos de fútbol importantes ganaron ayer como locales, los preparativos para las nuevas elecciones en nuestro país, algo de aumento en algunos servicios. ¿Y el conflicto mundial que mantiene en vilo a toda la humanidad desde hace meses donde esta? Hasta ayer era primera pagina, hoy algo se comenta en el cuerpo interno del matutino, pero en paginas muy adentro. Bagdad fue tomada, sus tesoros culturales milenarios destruidos y algún soldadito de la alianza fuma un puro sentado placidamente en un sillón de la realeza, hoy el es el nuevo monarca. Para los medios el gran show termino, hay que buscar nuevas noticias que vendan mas, nuevos delirios que acrecienten la **cultura del malestar**.

No tengo apuro, así que sigo lentamente pasando las hojas del diario y o sorpresa se ha dedicado mas de media pagina par, la que queda a la izquierda cuando uno lo abre, la que menos se lee y donde la publicidad es por consiguiente mas económica, a un hallazgo: Se acaba de descifrar el genoma humano.

Más de cuatro mil males hereditarios, son causa de errores genéticos, y este descubrimiento publicado en la página treinta y dos, podrá crear terapias para el cáncer, el Alzheimer, la diabetes, y otras enfermedades hasta hoy incurables o de origen hereditario.

Me pregunto que hubiera sucedido si esta noticia hubiera ocupado toda la primera pagina de todos los diarios del mundo, ¿hubieran bajado sus ventas por no ser, a criterio de sus editores una noticia que impactara a la opinión publica? ¿Porque nos subestiman tanto pensando que solo el dolor es el elemento por antonomasia de consumo en esta **cultura del malestar**? ¿Nadie puede pensar por un segundo al menos, que el malestar se origina junto a otras variables con estas malditas primeras páginas que el hombre común consume y que a veces no tiene ni el tiempo ni las armas para poder cuestionarlas o al menos dudar de ellas? El impacto de una noticia publicada o transmitida puede hacer un daño mil veces mayor que el mas sofisticado de los misiles, y así todo, la prensa amarilla continua con su fuego a discreción, cayendo no sobre una ciudad o país en conflicto sino sobre la humanidad toda.

En esta cultura posmoderna nada dura, y parece que este es el paradigma característico del hoy. Todo pasa a velocidad luz, lo de ayer por mas peso que tuviera, ya es viejo, ya fue. Al igual que los actores, los best sellers, las modelos, la moda, . . . los seres humanos.

La **cultura del malestar**, destruye y entierra todo aun antes de haber nacido, la duración de las cosas y de los hombres es de un rango tan pequeño de existencia que da pavor. De hecho todo es descartable dentro

de esta cultura, total algo nuevo tendremos mañana al alcance de nuestras manos para saciar nuestra sed de lo que sea.

El malestar es un creativo incansable, con lo cual no debe preocuparse usted por su descenso de adrenalina, mañana tendrá una nueva guerra, una nueva peste, una nueva invasión y hasta le prometerán una nueva vida, cinco estrellas y all inclusive.

Si, aquí y ahora todo pasa, y rápido, no vaya a ser que usted se encariñe con sus viejos pantalones o el llavero que le regalaron sus compañeros en la fiesta de graduación, no, eso no va mas, debe cambiarlos, pero ya, pues de lo contrario será un anacrónico y esto esta muy mal visto en la **cultura del malestar**.

Aunque reflexionando un poco, el término exacto en esta cultura no seria cambiar esto por aquello, pues aun este proceso conllevaría una cierta continuidad, una natural lógica, el término para esta cultura podría ser abortar, enterrar, aniquilar. Recuerdo aquella frase de Caton, quien sentado en el senado romano no dudo al gritar: "Delenda es Cartago". Si tras las guerras púnicas, ya no bastaba vencer a los cartagineses, no, había que destruirlos y ello llevo a enterrar a Cartago bajo un manto de sal para que nada creciera el aquel solar.

A veces, me parece escuchar las palabras de Caton, no desde su propia voz, sino desde medios o desde la boca de personas a veces cercanas.

Como podemos tirar por la borda axial porque si, lo que a los hombres les costo vidas construir. Desde ya que el cambio es una condición humana, que viene desde siempre y que esta forma continuara, pero cambio no es precisamente destrucción, o peor aun devastación. Pues aun se puede destruir para construir algo mejor, ¿pero de la devastación, que puede comenzar?

Planteaba Nietzsche, el desierto esta creciendo, y esta es la metáfora misma de la devastación, de la nada por la nada misma. Apoyo mi taza de café, y continuo leyendo las noticias: el pronostico para mañana es alentador, buen tiempo, soleado. Ah, casi se me escapa, el índice de radiación será más alto que el de hoy.

DE LO IMPORTANTE A LO URGENTE.

Una de las características de la *cultura del malestar* es sin lugar a dudas trastocar las escalas de valores en la mayoría de las áreas del quehacer humano. Y una de estas interpolaciones es confundir importancia con urgencia.

Esta sensación de vivir dentro de un carro de la montaña rusa, acelerando segundo a segundo, desconociendo desde ya el sistema de frenado, -ni siquiera sabiendo si tal sistema existe- juntamente coexistiendo con algo axial como estar dentro de un terremoto que cobra continuamente cientos de víctimas, ha logrado que el miedo se convierta en pánico, de allí a la angustia y lo peor es que todo esto nos ha transformado en seres insensibles.

Hoy, lo urgente se instaló en el epicentro de nuestras vidas, ocupa la totalidad del escenario de nuestro vivir, por consiguiente entonces, el entusiasmo, los proyectos, aquellas ganas de hacer tal cosa o de llamar a aquella persona, queda relegado, solapado, adormecido. La pregunta es si aparecerá aquel príncipe que con solo un beso nos rescatara de aquel sueño inducido por la bruja del malestar.

El príncipe es la ilusión, y lo terrible de esta, es que no es una cosa abstracta, sino la puesta en práctica de determinadas conductas, creencias y valores. El ilusionista, afirma poder solucionar los problemas sin ningún costo, pero el problema en sí, es que es solo una ilusión.

A muy pocas personas les puede sonar sostenible encarar un proyecto que carezca totalmente o que no se apoye en el principio de realidad. De hecho la misma vida se encarga de demostrarnos que aquellas ideas o iniciativas que no se sustenten en el mencionado principio pueden tener una duración de tiempo más o menos prolongado o malograrse de forma inmediata. Pero cualquiera sea su extensión, el resultado final termina en fracaso y frustración.

Lo urgente, al igual que lo mediático, -sobre lo que nos hemos referido en el capítulo anterior- no logra generar lazos de permanencia entre las personas. De allí que el hablar cara a cara no se compara con el discurso transmitido por mail, ni grabado, ni emitido por cualquier otro sistema alternativo.

Pero, ¿si me pasó el día apagando incendios, es decir si vivo dentro de la urgencia, como podré encontrar lo importante y dedicarme a ello?. Un viejo amigo, mucho mayor que yo, me dijo un día que las cosas importantes de la vida en algún momento pasan por delante de uno, y es allí donde hay que agarrarlas, pero fuerte pues de lo contrario se van y tal vez no vuelvan.

En este esquema de lo urgente, surge el monstruo de la impotencia, y esta imagen es tremendamente angustiante, pues se asocia a la imposibilidad de crear, de alegría, de poder hacer nacer algo nuevo. Y de esta manera, el apagador de incendios, corre todo el día, frenéticamente, convencido de que es un hacedor sin par, cuando en realidad lo que esta haciendo no es mas que adentrarse en una pasividad que lo lleva a una absoluta ausencia de rumbo. Solo es un repetidor de esquemas que en la mayoría ni siquiera el planteo. axial, este bombero autoinmolado, vive en una actitud cortoplacista, y sus objetivos no van más allá de la repetición de la inmediatez.

En algunas ocasiones, las crisis llevan a empezar casi de cero, y para que se produzca ese DIA D, es condición necesaria preguntarse que es lo que priorizaremos de aquí en adelante, y esto es un acto individual, un camino sin socios.

Desde ya que existen cosas urgentes que debemos solucionar, pero la pregunta es ¿que pasa después?, y la peor respuesta es sin lugar a dudas: NADA.

Para que después de solucionado lo urgente, no aparezca esa fatal y patética NADA, debe existir a priori lo importante, aquello que me hace ser mas que un estúpido autómatas apagador de incendios. La vida es hoy, sin lugar a dudas, pero eso que se llama mañana, proyectos, deseos, o como cada uno mas le guste, es a fin de cuentas lo que nos hace vivir, lo que da sentido a la existencia, aun lo que justifica apagar incendios.

Lo urgente se caracteriza por proyectos de actividades contra reloj, por presiones, por crisis. Lo urgente, nos lleva a realizar una serie de trabajos colmados en trivialidades, a perdida de tiempo, y todo esto sumado y potenciado da el estereotipo del hombre actual cuyas características son: stress, agotamiento, dependencia de otros, enfoque a corto plazo, sensación de victima.

Lo importante, tiene que ver con los valores, la construcción de relaciones sólidas, en síntesis con la misión de cada uno y esto conduce, mas allá del tiempo que lleve, a un balance, al crecimiento personal, a mejor calidad de vida, en síntesis a una vida con perspectivas, pero no desde la ilusión sino desde una realidad posible.

Centrarse en lo importante, es sin lugar a dudas uno de los cimientos para comenzar a socavar la **cultura del malestar**, la cultura de lo

urgente. Lo importante jaquea al malestar por el solo hecho de que busca el bienestar. Lo importante es sin más, sacar lo mejor de cada uno, conocerlo, sentirlo, y fundamentalmente vivirlo sin demasiada urgencia.

LA EDUCACION EN EL MALESTAR

El desamparo es el eje de la cultura del malestar. Desamparo e indiferencia que terminan convirtiéndose en paradigmas de la violencia actual.

Hoy asistimos a una falta de alimento intelectual y afectivo tal en el campo de la educación, que lleva a que esta sea vista mas como un tramite que como lo que realmente debiera ser: un espacio de formación y transformación del individuo.

La ausencia de educación, o la perdida de ella, genera una brecha sin retorno, que conduce indefectiblemente a la marginación. Privar de

educación a alguien es sinónimo de condenarlo a un seguro fracaso que se manifestara en todos los niveles de su existencia. Es conducirlo sin más al desamparo.

En un mundo globalizado, donde las reglas del juego cambian día a día, la falta de educación es el camino seguro a la miseria y al desprecio por la vida. Y esta desvalorización de la propia vida, pone en riesgo a toda la sociedad. A un hombre privado de educación no se le puede exigir compasión ni escrupulosidad.

Por otro lado, cuando la palabra del padre esta cargada de resentimiento, deja de tener fuerza para imprimir en los hijos la vigencia de la ley. Y a su vez, cuando estos hijos sean padres, repetirán el fatídico mensaje. Resentimiento y rencor es el resultado de la educación del malestar.

Pero en la **cultura del malestar**, es mucho más simple habilitar un shopping que un espacio dedicado a la cultura y la educación. De hecho no son los canales ni publicaciones culturales los que poseen los mejores ratings.

Primeros días de mayo, parece que hace años que me encontraba aquel primero de febrero comenzando este ensayo. De hecho pasaron tantas cosas, tantas nuevas noticias, que hasta de la guerra-invasión en medio oriente ya casi es imposible tener datos. Ya nuevas pestes azotan a la humanidad, y la madre naturaleza castiga sin piedad en diferentes puntos del planeta.

De esta manera la educación sigue solo absorbiendo malestar y más malestar. De allí que los hombres formados dentro del sistema seguirán sumando y acumulando resentimiento, el cual se plasma en sufrimiento.

Pareciera obvio que la educación debe producir un salto cuántico, mas allá del malestar, para lograr cambiar los paradigmas actuales y formar hombres y mujeres capaces de vivir algo mas alejados del dolor como acto cotidiano. Desde ya que es fácil decirlo, pero complejo realizarlo. Pero hay limites en todos los ordenes de la vida, y considero que ya hemos llegado al que en materia de educación se refiere, por lo cual mas allá de lo complicado que resulte el cambio creo que desde ya vale intentarlo, pues de lo contrario la **cultura del malestar** continuara extendiendo sus tentáculos hasta lograr asfixiarnos a todos.

Tal vez parezca una utopía, pero son estas las que conducen el carro de la historia. La humanidad ha atravesado sucesivas crisis en todos los órdenes y en todos los tiempos, pero ha compensado esos aspectos negativos con progresos tales que aun no dejan de sorprendernos.

La educación implica libertad, pero pocos términos han sido tan vapuleados como este. Libertad,-como plantea Julián Marías- no consiste en la ausencia de constricción, sino en la posibilidad real de proyectar y realizar la vida así proyectada. El idioma ingles tiene un modismo de diferenciar estas diferencia: *freedom from*, que conlleva la idea de ser libre con respecto a algo o a alguien, y *freedom too*, la de estar en condiciones de hacer algo determinado. Y para esto no basta con romper cadenas o

eliminar estructuras, sino no esquivar el debate entre libertad formal y libertad efectiva, y este debate debe comenzar si o si en el campo de la educación. Pues en los umbrales del nuevo milenio, se aprecia más que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, la necesidad de conjugar derechos formales con posibilidades de ejercitarlos realmente. En síntesis hacer uso pleno y efectivo de la libertad.

Una de las grandes contradicciones de nuestro presente, es el hecho de que mientras las zonas mas prosperas del planeta han entrado en la era de la sobre información, existen aun casi mil millones de analfabetos en el mundo, y aun el mas mínimo sentido de ética nos impide a resignarnos a esta situación patética.

El preámbulo de la Constitución de la UNESCO dice que la paz y el entendimiento entre todos los pueblos del mundo exigen "el pleno e igual acceso a la educación". Han pasado cinco décadas, sin demasiadas soluciones.

Sin lugar a dudas la educación, o mejor dicho la falta de ella, es uno de los nudos principales del malestar, seguramente complejo de desatar, pero piedra angular para salir del callejón donde supimos encajonarnos.

GLOBALIZACION DEL MALESTAR.

Recuerdo mis épocas de estudiante universitario, -cuando aun Vietnam era la diva de las primeras paginas de los diarios y casi ayer Sartre y sus seguidores habían tomado la Sorbonne,- como el concepto de aldea global iba germinando en la mente de muchos.

Recuerdo en forma casi intacta a algunos profesores y futurólogos explicándonos como seria esta nueva comunidad internacional, con más oportunidades para todos, con menos diferencias y con un espectacular achique en la brecha entre los más desposeídos y los más ricos.

A nuestros oídos de adolescentes esto sonaba como la más idílica de las sinfonías. De hecho en el interior de todos y de cada uno se gestaba el sueño de un mundo feliz al mejor estilo Huxley.

Pasaron tres décadas, y encontrándome hoy yo al frente de cátedras universitarias, compruebo día a día que el derecho internacional sufre continuos agravios, que los desequilibrios causados por las patéticas desigualdades del desarrollo se agudizan en forma continua, que la violencia domina por doquier y que encaramos un nuevo milenio con grandes dudas, en un marco de confusión, dentro de la ***cultura del malestar***.

Dentro ya del nuevo siglo, la comunidad internacional que pugna por afirmarse, ha de hacer frente a problemas de una gravedad inusitada, donde pareciera que la solución depende de la consolidación de un orden justo, pacífico, equilibrado y digno.

Sin embargo, frente a aquellos nuevos jinetes del Apocalipsis que ya planteaba Konrad Lorenz, como el crecimiento vertiginoso de la población mundial, la explosión urbana en el tercer mundo, la desertización, la inminente reducción del agua potable, los cambios en la biosfera y la falta de vivienda para cientos de millones de personas entre otros, lo que mantiene su crecimiento en forma continua es sin mas el malestar.

La ***cultura del malestar***, viene generando algo terrible: nuevos pobres, y esto sucede en casi todas las partes del mundo. Como si el sistema hubiera colapsado y con el la actitud respecto a las desigualdades sociales. En primer término, se ha interrumpido la mejora continua del nivel de vida y algunas clases sociales han tenido que renunciar bruscamente a sus aspiraciones. Parece absurdo que en el momento donde hacia el final del siglo XX se suponía que se recogerían los frutos de la revolución industrial

y tecnológica, la tendencia se invierte y surgen entonces los nuevos pobres, que son en síntesis aquellos individuos expuestos a perder su posición social.

Pero es necesario recordar, que mas allá de las nuevas categorías de pobres, -que aumentan día a día- aquellos que nunca dejaron de vivir en condiciones aun peores y la impotencia de los sistemas públicos de asistencia social que parecen orientarse hacia una reducción progresiva de las prestaciones.

Cuando una parte de la población mundial apunta hacia adelantos en diferentes órdenes de la vida, los más pobres siguen luchando todavía contra flagelos como el analfabetismo, o enfermedades que se suponen ya desaparecidas.

En síntesis en esta pobreza brilla por su ausencia los factores mínimos posibles para la elevación del nivel de vida, en ultimo caso solo se trata de sobrevivir hoy. Mañana solo es un gran enigma, de hecho para muchos mañana es solo una quimera.

Y todo esto en virtud del mecanismo circular del equilibrio de la pobreza, que funciona como un autentico circulo vicioso: cuando se vive en el limite del nivel de subsistencia no hay ahorro y por lo tanto tampoco inversión ni capital a falta de este, es entonces imposible extraer de una pobre economía rural una inversión que permita mejorar la tecnología agrícola y la productividad del sector primario.

De este "equilibrio de la pobreza", nace así de sencillo la cultura de la pobreza y sin mas la **cultura del malestar**. Y esta conlleva la patética adaptación a la miseria.

Al decir miseria, me refiero al termino en su mas amplia extensión, la del afuera, lo cual implica desposeer cosas -lo cual podría ser medianamente solucionable- y la de adentro, la miseria del espíritu, aquella que es mucho mas difícil de revertir, pues una vez instalada esta ultima, comienza a corroer al hombre desde lo mas profundo de su ser hasta transformarlo simplemente en un zombi, en un ente carente de identidad, de solidaridad, de recursos, un organismo situado muy por debajo que el resto de los animales.

En este escenario del malestar, para muchos no cabe otra opción que adaptarse a la miseria, resignarse a aceptarla como inevitable. Y esta resignación constituye un rasgo de la civilización del malestar.

Muchos intelectuales discuten incansablemente en foros internacionales si la globalización es positiva o no, si es real o solo un mito, sobre sus ventajas y sus contras. La bibliografía sobre el particular llena enorme cantidad de bibliotecas, pero mientras las " discusiones de laboratorio" continúan a lo largo y ancho del planeta, y lo que considero que podemos afirmar es que lo globalizado fue la **cultura del malestar**.

Más allá de las diferencias entre oriente y occidente, entre lo urbano y lo rural, entre el modelo de economía abierta o cerrada, o entre cualquier posición maniqueísta que se pudiera tomar en cualquier campo de

quehacer humano, esta sensación de incertidumbre, de imprevisibilidad, en último caso de malestar, hoy se siente por doquier.

Un significativo particular del malestar, es la violencia, presente en todo ámbito. No existe espacio de la vida cotidiana donde la violencia se tome vacaciones; en el trabajo, el hogar, la escuela, el tiempo libre. No, ella siempre se autoconvoca. Aun después de un siglo violento como lo fue el último, con guerras mundiales, regionales, religiosas y demás, el mundo continúa dominado por el empleo de la violencia.

Algunos creyeron que la globalización sería el camino a la panacea, estoy convencido que estas estrategias cometieron el error de pensar que la comunidad global supone ausencia de conflicto, pues no pueden imaginar que conflicto y comunidad no son dos cosas incompatibles. Es más, pareciera que una y otra van de la mano, algo así como los dos términos de la tragedia.

Todo cuanto existe implica un cierto nivel de conflicto, ¿cómo se podría imaginar que hilvanar a todo el planeta sería sencillo?. Conflicto y comunidad implican a su vez dos constantes del problema: interdependencia y antagonismo. Un juego dialéctico difícil del cual salir sin pagar altos costos.

La profunda transformación en que hoy se agita la vida internacional, deviene de que la evolución de las técnicas hace interdependientes a las naciones. Esta solidaridad aparente que por un lado acerca entre sí a los pueblos en el plano material, por otro lado agudiza y pone de manifiesto las contradicciones entre ellos. Pero fundamentalmente se globalizó el malestar.

EL HOMBRE ES EL REMEDIO DEL HOMBRE.

La naturaleza humana no es precisamente buena y dadivosa, y en estado natural tiende al egoísmo y tal vez a la destrucción del prójimo. Homo hominis lupus, de esta manera designó en el siglo XVII al hombre el filósofo inglés Thomas Hobbes. El hombre es el lobo del hombre, de allí que llamara al estado poderoso "Leviatán", un inmenso monstruo mitológico que dominaba a todos y se comía a todos.

Un siglo después Rousseau planteaba que el hombre nace libre y sin embargo vive en todas partes entre cadenas. Es entonces que aquel que se considera amo, no deja por ello de ser menos esclavo que los demás. Sostenía este pensador que el orden social constituye un derecho sagrado que sirve de base a todos los demás, pero sin embargo, este derecho no es derecho natural sino que esta fundado sobre convenciones.

Entonces, viviendo entre y dentro de un mundo de convenciones, en lo que podríamos llamar la dimensión cultural que solo el hombre puede alcanzar por su calidad de homo sapiens, es el mismo hacedor y protagonista de esta dimensión quien puede consolidar un concepto revolucionario: la tolerancia, quizás la mas poderosa de las armas para salir de la **cultura del malestar**.

Desde el nacimiento de una idea hasta su inserción en la realidad, el proceso temporal e histórico es fatalmente lento. La tolerancia fue enunciada en textos sagrados desde tiempos remotos pero hoy resulta difícil encontrarla. La **cultura del malestar** se caracteriza por estar compuesta por individuos dogmáticos, dueños de la verdad única, convencidos de que los demás están errados, en no reconocer ni aceptar al otro como un verdadero otro. En síntesis, el cosmos se centra en mí, yo soy la medida de todas las cosas, yo y solo yo.

Como planteaba Montaigne, nuestra verdad no es más que piezas relacionadas. Y gran parte de esas piezas la tienen los otros y con esas piezas yo me construyo. Es el ego phano de Edipo: "yo seré quien saque a la luz al criminal, pero también yo me descubriré a mi mismo como criminal". Es evidente que al decir ego phano, Edipo dice dos cosas a la vez, pero no es menos evidente que esas dos cosas son una y la misma.

Y como el hombre es el único ser que puede sacar a la luz al otro y a si mismo, el hombre es el único remedio para el hombre.

Es el hombre el único que puede desandar milenios de locura y dolor para proyectar una cultura mejor, lejos del malestar.

Es el hombre pues, el animal enfermo que se puede curar a si mismo.

Es el hombre entonces la única posibilidad que el mismo tiene para elevarse más allá de la barbarie. La solución se encuentra dentro de este bípedo implume, de este junco pensante, de este animal simbólico, y si bien esto conlleva grandes dudas, también trae de la mano la ilusión de lo posible. La mano que destruye pues, es la misma y única mano que puede acabar con la **cultura del malestar**.

Paradoja absurda, pero tal vez lo absurdo es parte de la condición humana. Tan humana como la fragilidad de la facultad de admitir la realidad. Pues lo real no se admite sino bajo ciertas circunstancias y solo hasta cierto límite, si se muestra desagradable, simplemente miramos hacia otro lado. Pero mas allá de hacia donde dirija mi mirada, pareciera que lo real siempre tiene razón, como dicen los budistas nadie salta fuera de su sombra.

Por eso es que a la **cultura del malestar** , la debemos mirar de frente, directo a los ojos, hacernos carne que de continuar, ella acabara con lo

bueno que nos queda. Hacernos conscientes que para curar al enfermo debemos tener un diagnóstico preciso, y que el malestar a estas alturas ya está por demás diagnosticado. Pues bien es hora de comenzar la cura.

Ya importa poco los argumentos de aquellos teóricos que tratan de demostrar al hombre como el animal enfermo carente de capacidades para salir del callejón sin salida al que el mismo entro. Teseo entro en el laberinto, pero lo importante es . . . que salio.

La ecuación es simple, o comenzamos a entrenarnos para ser mejores, más tolerantes, con todo lo que el término implica, o simplemente continuamos atrás de aquella estúpida zanahoria que solo conduce a la muerte, más allá del vestido que las parcas se pongan para la ocasión. Es hora de dejar de ser seres desterrados en nuestra propia tierra.

La **cultura del malestar**, esta aquí y ahora, su presencia es indudable, pero si debe ser cuestionada. Se ha enraizado en forma tan profunda que su extirpación llevara su precio. Pero fuera cual fuera este, será siempre poco frente a un mundo mejor que podamos dejar a nuestros descendientes.

Al igual que las fatídicas predicciones de la pitonisa, aquellas voces que anunciaban desde hace tiempo la llegada e inserción del malestar en nuestra cultura, acertaron en su expresión oracular. Pero al igual que todo oráculo, siempre sorprende su cumplimiento. Es algo así como la muerte anunciada, por un lado advierte por anticipado su llegada para aquel a quien esta destinada tenga la posibilidad de prepararse, pero al producirse el hecho siempre sorprende.

El oráculo se cumple gracias a su precaución, y el acto de evitar el temible destino conlleva a su cumplimiento. Evitamos de mil modos la llegada del malestar anunciado, mediante todos los elementos con que contábamos, leyes, tecnología, poder. Pero la profecía esquivo todos los trucos que logramos jugarle.

Pareciera que al igual que Edipo o el esclavo que quiso sortear a la muerte en Bagdad cuando esta lo esperaba en Damasco, nosotros hemos tropezado con el malestar por haber querido evitarlo. Edipo va al encuentro de su destino al abandonar Corinto, el esclavo al huir de Bagdad. Ellos al igual que nosotros fuimos burlados por el solo hecho de desconocer la naturaleza de nuestro engaño.

Aquellos que profetizaban la llegada del malestar, al igual que las pitonisas no adivinan el futuro, la predicción anticipada posee un valor profundamente simbólico y en ultimo de los casos es una proyección en el tiempo de lo que el ser humano espera de su vida presente. Se trata pues, de vérsela con esto. La profecía del oráculo de que uno no escapa a su destino, es simplemente que uno no escapa de la realidad.

Pero tener autentico criterio de lo real, del malestar, es precisamente lo que nos permite actuar sobre el. Ya no se trata de continuar repitiendo viejas profecías, ni de incorporar nuevas al ya abultado repertorio. Se trata de tener una férrea convicción de querer modificar esta **cultura del malestar**, no con sueños utópicos sino con realidades posibles.

Si, el hombre es el remedio del hombre. Por otro lado el único con el que se cuenta. Algo así como los antídotos antiofídicos que se realizan con el mismo veneno que nos podría matar. Pero es así, una vez mordido por el reptil, solo lo que se pueda hacer a partir de su veneno es la diferencia entre la vida y la muerte.

Tal vez, al estar tanto tiempo inoculándonos nuestro propio veneno, ya podamos comenzar a dar muestras de mejoría.

El malestar, conduce indefectiblemente a la miseria, a aquella sobre la que ya hemos hablado, la que despoja al hombre de sus virtudes, al igual que el veneno lo despoja de sus facultades.

Acabar con la **cultura del malestar** es posible y esto no es una simple alegoría producto de un sueño romántico y adolescente. Es mucho más que una tonta ilusión fundada en un ideal. Acabar con el malestar no solo es posible, sino que necesario, pues en la vida hay caminos que solo son de ida, sin retorno, y continuar en el que nos encontramos implica la decadencia total del hombre.

El tema es, que el final del malestar no será el resultado de alguna política verticalista, donde alguien redacte un proyecto por el cual mañana seremos todos felices, solidarios y llenos de virtudes, seres como jamás ha visto la historia de la humanidad. Este si sería el estúpido sueño adolescente.

El ataque al malestar es un camino –como la mayoría- que comienza desde dentro de cada uno. Es el verdadero concepto de guerra santa, el que libra cada humano consigo mismo. Y de esta guerra dentro de uno por lograr ser un poco mejor, más tolerante, surge el respeto por el otro y a trabes de esto la solidaridad.

Sirve de poco la creación de grandes organismos internacionales fundados para lograr mayor bienestar, si todos y cada uno de los hombres que los componen no están convencidos de lo que realmente es necesario e importante.

Si, la vida no es para tibios, y mientras pueda pasar al lado de un hombre sufriente y no se me mueva un pelo, solo seré eso, un ser tibio. La vida no es para opacos, y mientras no se refleje en mi el malestar de los otros, solo seré un ser opaco. La vida no es para blandos, y mientras continúe el malestar y no haga nada por derrocarlo seré un ser blando.

Acabar con aquello que todos nos quejamos es posible sin lugar a dudas. Simplemente porque ya se escuchan cada vez mas alto los gritos de "Basta" de tanta estupidez. Acabar con el malestar es posible, porque aunque para algunos este es un buen negocio, miles de millones de personas ya no están dispuestas a seguir pagando con sus vidas aquel negocio. Acabar con la miseria es factible, porque el homo sapiens camino mucho hasta hoy como para volver a caminar en cuatro patas. Acabar con la miseria es necesario porque la humanidad en su mayoría, quiere y merece vivir y morir mejor. Acabar con el malestar es posible simplemente porque como yo estoy escribiendo estas líneas y usted las esta leyendo con

algo de bronca, hay otros miles que están escribiendo, leyendo, luchando para poner fin a tanta barbarie.

Si, las campanas de "Basta" están sonando cada vez más fuerte, tal cual lo profetizaba Allan Poe:

*Escucha las campanas de alarma.
¡Que sonoras campanas de bronce!
¡Que cuento terrorífico nos cuenta su alboroto!
En el oído de pronto espantado de la noche
¡Como gritan su miedo!
Ya no quieren hablar de horrorizadas
Y solo chillan, chillan,
Destempladas.*

Aun con la mayor de las sorderas es imposible no escucharlas.

Es hora que cuando preguntemos a nuestros hijos que quieran ser cuando sean grandes, antes de escuchar ingeniero, doctor o bombero, escuchemos "quiero ser feliz". Porque pareciera ser que dentro de la **cultura del malestar** nos olvidamos que siempre es mas importante ser feliz, sentirse pleno, ser útil que todo el poder que podamos ostentar.

El malestar implica de por si seres fracturados, felicidad en cambio, supone dejar de ser hombres divididos, escindidos, para transformarnos en seres completos, indivisos, como planteaba Jung, el proceso de individuación es la autorrealización del inconsciente.

La historia evolutiva que parte de la totalidad de nuestro ser, puede dar respuesta a las preguntas que todos nos planteamos día a día. Grandes pensadores de final del siglo XX plantearon que la vida humana se aleja del viejo concepto de sustancia y que en su lugar debe entenderse como transcurso. Dilthey, plantea que lo que el hombre es primariamente, es historia. Y Entonces la vida queda determinada por dos puntos esenciales: el tiempo, es decir la vida como realidad temporal y la estructura, la vida como forma y figura. Al unirse ambos puntos en una unidad de significación, el hombre va decidiendo a cada instante su vida, el proyecto que estructura en unidad los momentos de vivir. Al igual que Einstein incorpora el espacio y el tiempo a los cuerpos físicos, de esta forma Dilthey incorpora la historia a la naturaleza humana, salvándola del determinismo a que la sometía el biologismo.

Hoy, a algo mas de un siglo, podemos ver que el hombre debe ser un ser indiviso, dentro de sus coordenadas tempo-espaciales y por tal, es un ser libre por naturaleza humana y que la igualdad es un imperativo de la vida social mientras que la fraternidad debe ser el punto de asentamiento de todo principio que busque el desarrollo de todos los hombres. Y para ello necesitamos desarrollar la tolerancia, de la que venimos hablando.

El futuro no existe, hay que hacerlo.

Y estoy convencido, por un principio de respeto humano, que solo puede hacerse sobre bases éticas de equidad que permita en libre desarrollo de

todo hombre que busque la realización de todos los hombres. Y para ello necesitamos desarrollar la tolerancia, de la que venimos hablando..

Si, sin lugar a dudas el hombre es el remedio del hombre. Por otro lado el único. Mientras que busquemos la salida de la **cultura del malestar**, más allá del mismo hombre, solo hallaremos más malestar, nuestra cura reside dentro de nosotros mismos, la pregunta es simple ¿que haremos?.

Hace años escribí que la vida por momentos me parecía algo así como estar invitados a un festín y que sin embargo gran parte de los invitados se morían de hambre. Hoy se me sugiere que la cantidad de hambrientos ha crecido en proporción logarítmica. Dentro del malestar es probable que todos terminemos por morir de hambre. Nuevamente la pregunta ¿que haremos?.

Comenzar a pensar en horizontes en vez de fronteras creo que es un buen comienzo. Pero en horizontes en todos los aspectos de la vida. Realmente solo cuando el hombre va muy lejos comprende entonces cuan lejos puede llegar.

Yo también por momentos forme parte de aquellos que pensaban que el malestar no tenía remedio. Yo también era del grupo de esos intelectuales que sobre muy impresionantes doctrinas demostrábamos que un cambio hacia fuera del malestar era imposible. Si, yo también alguna vez integre aquellos grupos de imbéciles que casi nos codeábamos y convivíamos placidamente con el malestar.

Si, yo también casi me creí que el hombre solo es el lobo del hombre. . . casi. Pero tras décadas de andar por el mundo, de ver morir gente, de conocer el sufrimiento humano, pero también de aprehender a mirar la vida de frente y encontrar en ella cosas espectaculares, empecé a entender que el hombre es el único remedio del hombre. Cuando uno comienza a entender la vida mas allá de la razón, de los libros, de sus mandatos, cuando uno puede mirar algo que le produce placer y no hacer otra cosa mas que eso, mirar, sin emitir juicios de valor, solo mirar porque si, allí, justo allí comienza el cambio. Y andando por esos caminos de Dios, aunque no sea creyente, veo que hay personas, muchas, que cada día son el remedio para miles de congéneres y por supuesto para ellos mismos.

Por momentos me parece que cuando a través de la estrechez de la razón y la lógica tratamos de captar todo los actos de la vida, simplemente fracasamos. Tal vez el racionalismo excesivo de la modernidad ha llevado al mundo a enrolarse en la violencia, la disociación , la destrucción, en síntesis la muerte. Y entonces venimos pagando el alto precio de esta rotura existencial que culmino en la **cultura del malestar**.

Una vieja leyenda celta, cuenta que en el momento de dar muerte a un dragón, el caballero ya con su lanza frente al corazón del animal le pregunta porque teme; después de todo el dragón se había confesado que solo era un cúmulo de miserias. Entonces el caballero le dice que no se preocupe por su muerte ya que después de todo solo pondrá fin a sus miserias, a lo cual el dragón le dice que su miedo no es por perder sus miserias lo cual seria fantástico, su temor es por perder su alma.

De eso se trata de despojarse de las miserias sin perder a la vez el alma y sin necesidad de morir para ello.

Si por cada favor que uno ha recibido en la vida devolviera dos, no importa a quien ni donde, en un abrir y cerrar de ojos el planeta contaría con varios miles de millones de favores los cual se multiplicarían a su vez en forma geométrica sin detenerse. ¿Parece absurdo?. ¿Y si tratáramos al menos?. La historia de la humanidad esta plagada de absurdas y ridículas ideas que un día puestas en práctica cambiaron el rumbo del mundo. ¿Que sucedería si por arte de magia todos dijéramos basta al malestar? Y ¿que sucedería si todos dijéramos basta sin necesidad de la magia?.

Seria espectacular que nuestros hijos y sus descendientes vivieran en una **cultura del bienestar**. De hecho si a usted que esta leyendo esta ilusión posible le parece interesante, esta obligado a hacer algo contra el malestar, por ejemplo devolver algún favor, pues de hecho todos somos lo que somos porque muchos nos hicieron favores y a esta altura importa un bledo todos aquellos que "no" nos hicieron favores sino todo lo contrario. Los pobres son ellos y todos aquellos que están bloqueados para hacer favores.

Si, el hombre es el remedio del hombre. Aun más allá de sus miserias . Si aprendiéramos a ver mas profundo, mas lejos, mas allá de los envoltorios de las personas, estoy convencido que encontraríamos algo bueno aun en aquellas que pensamos que son incorregibles o casos perdidos. En último de los casos algo perdido no es otra cosa que algo no encontrado. De eso se trata, de encontrar lo mejor de cada uno ¿como?, ganas, tiempo para con los otros, en síntesis tolerancia.

LOS JARDINES DE LA VICTORIA.

1 de Julio del 2003. En pocas horas, el Elfos, una sonda altamente sofisticada partirá con destino a Marte, lo cual, si no falla como sus dos

antecesoras misiones, nos dará mas informaciones con respecto a la superficie del planeta rojo.

Otro país africano entro en guerra civil, con lo cual las tropas de organismos internacionales de paz ya navegan hacia allá.

Según una encuesta de la CNN, más del sesenta por ciento de la población de la mayor potencia del mundo considera positivo el hecho de haberse televisado la reconstrucción de los cadáveres de los hijos del ex dictador de Irak.

Corea mantiene su posición con respecto a la política armamentista nuclear.

Por momentos me parece que fue ayer que comencé a escribir este ensayo sobre la **cultura del malestar**, por momentos se me sugiere que ya pasaron años y no solo algunos meses. Algo así como si lo hubiera iniciado para dejarlo dormir y de repente en algunos instantes como este, se despertara.

Y al despertarse, ve pocas diferencias – o ninguna- y quisiera volverse a dormir. Pero es entonces cuando recuerdo los jardines de la victoria, un lugar donde el sacrificio dio lugar al bienestar. Estos jardines tuvieron su origen durante la II Guerra Mundial, surgidos en la época del racionamiento, cuando se alentó a los ciudadanos a abastecerse a si mismos en la medida de lo posible, a fin de colaborar con la economía de guerra. Y así fue que los jardines y terrenos en desuso o dedicados al tiempo libre de las viviendas se transformaron en huertos, permitiendo de esta forma alimentar a millones de personas.

Los jardines de la victoria son sin más, una metáfora de la vida misma, el tema pasa por cuidar y mejorar la pequeña parcela de cada uno, para convertirlo en un vergel donde puedan a su vez alimentarse otros. De allí en más, el más íntimo de los jardines es la relación entre dos personas y luego con todos aquellos que crean y sostengan que de varios miles de miles de jardines bien cuidados, podrán dar de comer a otros miles. El tema pasa por esforzarse en aprehender, para después traspasarlo a otros, ya que de eso se trata en síntesis en juego de la vida.

Para poder salir pues, de la **cultura del malestar**, es necesario no ser tibio, no ser opaco, no ser gris y al menos dudar para poder producir el cambio.

Creo que la poesía "Al final" de mi amigo Emilio Canale lo plasma en una brillante síntesis:

***He sido gris.
No he sabido asomarme a los extremos,
ni al blanco de lo puro,
ni al negro del olvido.***

***He sido opaco.
No he permitido el reflejo de los brillos,
ni el de mis propios sueños.***

ni el de tus ojos claros.

*He sido cauto.
No pude renunciar a mis temores,
ni superar mi cobardía,
ni el pánico a sufrir arrebatos*

*He sido crédulo.
Nunca logre superar la ingenuidad,
ni la utopía, ni la fe ciega,
ni la esperanza.*

*He sido tibio.
No me han quitado la piel,
ni el frío incierto de la mañana,
ni el fuego eterno del ayer.*

*Pero al menos he dudado.
Entre el que fui y el que seré,
entre tus ojos y el pasado,
entre mis miedos y mis sueños.*

Tal vez comenzar a dudar entre nuestros miedos y nuestros sueños sea un posible principio para acabar con la ***cultura del malestar***. Tal vez.

ERASE UNA VEZ. . . .

Al-sat-mat, el rey ha muerto. De esta expresión árabe derivan las palabras Jaque Mate. El ajedrez tiene su origen en oriente y llegara a los estados árabes a través de los persas y luego se transmitirá a Europa.

Para muchos es el juego real, ya que en el se manifiesta la relación entre la acción escogida libremente y el destino inevitable.

El tablero de ajedrez representa al mundo y es un mandala formidable. Las cuatro casillas centrales representan las cuatro fases básicas de todos los ciclos, como las estaciones, o los elementos pitagóricos: agua, aire, tierra y fuego. Las doce que rodean a las cuatro centrales corresponden a la orbita del sol con los doce signos zodiacales. El blanco y el negro, la dualidad: vida-muerte, día-noche, hombre- mujer. Todo el tablero con sus ocho casillas por lado, lo que los indios llaman astapada, es sin mas el mundo.

Las piezas representan dos ejércitos y en este campo de batalla cuadrículado, luchan los devas y los asuras, los Ángeles y los demonios.

La reina de hoy era antiguamente el visir y el alfil los elefantes. Prohibido por San Luís, y ponderado por Alfonso el Sabio, el juego cambio poco desde su origen, pero aspectos históricos aparte. . .

Érase una vez una comarca que se encontraba en guerra desde hacia ya décadas. Esta tierra situada en el Punjab, originalmente hinduista, estuvo durante años dominada por los Siks, cuyo fundador Guru Nanak, tomo del hinduismo el concepto de karma, el de transmigración de las almas y el de Nirvana, rechazando el ascetismo, las peregrinaciones y el concepto de castas.

El conflicto comenzó cuando estas tierras fueron asediadas por las primeras hordas de los mongoles seguidores del Islam.

Los leones –eso significa sikhs- y los descendientes del Genghis Khan, producían un torbellino de muerte y espanto sin igual. Las bajas de uno y otro bando no cesaban.

Un día entre los días, el rey de los sikhs, Angad y el soberano mongol, Akbar, decidieron hacer una tregua para consultar a sus consejeros. Hacia ya un tiempo que vivía en estos lugares un extranjero que tenia una fama bien ganada por ser excelente maestro de obras y gran jugador de ajedrez.

A su vez había hecho de árbitro en algunos conflictos menores y las partes habían quedado conformes. Su nombre era Yusuf y era conocido tanto por mongoles como por sikhs. Y por esas cosas del destino, tanto los consejeros de Angad como los de Akbar, decidieron consultar el neutral Yusuf, para tratar de ponerle fin al largo conflicto que ya estaba aniquilando a ambas partes.

Una vez informado Yusuf de la situación reinante, sugirió prolongar por seis meses la tregua para pensar una posible solución. A las partes le pareció lógico, así que después de años de muerte, ahora habría al menos medio año de paz.

Cumplido el periodo, las partes convocaron a Yusuf y este se presentó con una factible solución: una, o mejor dicho dos partidas de ajedrez. . . . ¿pero como?.

Los sikhs traerían a su mejor jugador, los mongoles harían lo mismo. Pero no se enfrentarían entre ellos. Con dos tableros sería Yusuf quien jugaría con ambos a la vez. El primero que perdiera frente al arquitecto, debería retirar sus tropas de la comarca que quedaría para siempre para la otra parte, o bien, el primero que venciera a Yusuf mantendría el lugar de por vida.

El planteo aunque algo extraño, agrado a los soberanos quienes preguntaron a Yusuf cuando tendría lugar la contienda. Pero este solo pidió un favor el cual "por supuesto" sería concedido, ¿pero cual?.

Yusuf pidió que en la plaza central se levantara una cerca de veinte metros de alto por el largo de todo su perímetro y que solo pudieran entrar al solar el y un grupo de sus constructores para erigir un edificio durante el tiempo que durara la partida.

Si bien la petición resultaba un tanto extraña, las partes autorizaron a llevarla a cabo . Pasaron de esta forma algunas semanas hasta que la cerca se concluyó. Algunas semanas más de paz, cosa que los habitantes de esta comarca jamás habían conocido. Paz. Mientras tanto la partida de ajedrez que sería en el último de los casos la conclusión de quienes quedarían y quienes deberían de partir era obviamente el único tema del que la gente hablaba, en los zocos, en las plazas, en los templos, solo la partida. De ella dependía el futuro de la población.

Ya con la valla terminada, los jueces prepararon el lugar donde se desarrollaría la batalla, los dos tableros con todas sus piezas. Para la ocasión se habían mandado a tallar estas a los mejores orfebres de la comarca, y contaban los más ancianos que jamás habían existido caballos, torres, alfiles y demás tan soberbios, modelados en plata y con incrustaciones de marfil y ébano.

Una noche entre las noches, cuando la luna mostraba todo su esplendor, Yusuf y sus competidores se encontraban frente a frente. Tanto el jugador sikhs como el mongol jamás habían sido derrotados, ni en el campo de batalla ni en el tablero.

Por otro lado ambos guerreros contaban con el tiempo a su favor ¿jugar dos contra uno? ¿contra uno que además debería construir una obra?. No

podría concentrarse y al final el cansancio lo vencería. Solo dependería de la habilidad de los dos confrontantes para dar la estocada final al maestro de obras.

Se sortearon los colores, a Yusuf le tocaron las negras, y de esta forma el peón de la dama y del rey con sus blancos trajes avanzaron a la vez frente a la negra infantería de Yusuf. Casi como un rayo los caballos negros saltaron en el tablero y el arquitecto se retiró a la plaza a continuar su tarea mientras los ejércitos blancos planeaban estrategias.

La partida se prolongaba mucho más allá de lo estimado, pasaban semanas, semanas de paz para la comarca, mientras el ajetreado Yusuf, corría desde los tableros a la plaza en forma ininterrumpida. Así la luna había mostrado su cara llena varias veces y la partida continuaba juntamente con la obra de la plaza central.

Los jugadores no podían ya esconder su cansancio, cada movimiento era un esfuerzo sin par, y los reyes negros peligraron más de una vez a consecuencia del agotamiento de Yusuf.

Los tableros estaban cada vez más despoblados de piezas y como sucediera durante décadas en los campos de batalla, los ejércitos se apagaban. Solo los solemnes reyes, algunos peones, un par de caballos y torres, aun se mantenían en pie. Yusuf movía cada vez más rápido para regresar a la obra, cuyo trabajo, si bien no podía ser visto, podía escucharse continuamente día y noche.

Pero como nada es eterno, llegó aquel día tan esperado y a la vez tan temido, el momento final, la última jugada. Ambos reyes de Yusuf se hallaban jaqueados, los soberanos de ambos reinos juntos a sus respectivos sequitos se hallaban presentes para ver como se precipitaba su propio destino. En las afueras del palacio una muchedumbre se había congregado junto a los muros pero a pesar de la cantidad de gente el silencio era el único protagonista. Algunos guardias de uno y otro bando dejaban correr sus transpiradas manos por las empuñaduras de sus espadas como esperando lo peor.

Yusuf llegó de la obra exhausto, agotado, casi sin aire. . .

Esta vez la jugada fue lenta, muy lenta, sumamente pensada, de hecho de ella dependía literalmente la vida de por lo menos la mitad de la población del reino. El silencio podía cortarse en el aire mientras los dos gladiadores esperaban con aire triunfal. Las caras de los presentes indicaban un final terrible para el rey negro.

Una fría transpiración recorrió la frente del cansado arquitecto, quien miró directamente a los ojos de Akbar y Angad, mientras su mano derecha tomaba un caballo y su izquierda una torre.

Sin bajar la mirada susurro: "ya es el momento", mientras el caballo y la torre tomaban dos piezas blancas obligando a su vez a los ejércitos blancos a tomar el corcel y la negra torre.

¿Que ha sucedido? –preguntaron al unísono ambos soberanos mirando a los jueces de la partida.

El mayor de ellos se levanto con los ojos clavados en los tableros, acaricio su larga y blanca barba, levanto su mirada y con asombro comento: "Es increíble, ignoro como sucedió, pero es tablas en ambos casos".

-¡Tablas, un empate! –grito Akbar.

-¡Es imposible! –agrego Anngad.

Yusuf sentado en un cojín sobre el piso permanecía como ajeno al descontrol que lo rodeaba, hasta que cuando el silencio se impuso, comenzó a hablar en forma lenta, suave y pausada. Ninguna otra voz sonaba en el recinto.

-Señores. Los leones sikhs y los centauros mongoles han luchado entre si por décadas. Han recorrido cientos de kilómetros en sus gestas ¿podrían ahora acompañar a este humilde arquitecto hasta la plaza central?.

Como hipnotizados, todos los presentes se levantaron sin hacer el menor de los ruidos y comenzaron a marchar. En pocos minutos las vallas de la plaza mayor estaban rodeadas por absolutamente toda la población con sus líderes a la cabeza.

Ante una orden de Yusuf, docenas de obreros tiraron de largas cuerdas y las vallas cayeron. Ante la vista de todos los presentes apareció un magnifico pabellón como jamás había existido otro igual, sus mármoles, sus piedras preciosas, su teca y su sándalo, sus arcos musulmanes y sus cúpulas hinduistas. Era un estilo nuevo, inexistente.

Nuevamente Yusuf tomo la palabra frente a la gente atónita.

-Hombres y mujeres del Punjab, soberanos de ambos reinos, dos pueblos han luchado durante años y años y solo lograron muerte y dolor sin poder vencer ni ser vencidos. En la partida que duro muchas lunas, los dos gladiadores dieron lo mejor de si, pero tampoco hubo vencedores ni vencidos. . . y mientras todos estaban concentrados en la lucha yo trate de tomar lo mejor de ambos. Este pabellón que esta frente a ustedes, es el producto de lo mejor de vuestras artes, de vuestras culturas, en síntesis los mejor de todos y cada uno de los que en esta gran plaza se encuentran. Pero unidos y no separados. Al igual que en los tableros, las tablas fueron el mejor resultado. En este pabellón tanto sikhs como mongoles podrán tener sus audiencias, disfrutar del entorno, ver casar a sus descendientes y gozar de la vida sin más muertes, sin más malestares.

Akbar y Angad comprendieron el mensaje y desde hace siglos continúan conviviendo en paz todas las diferentes culturas y religiones de aquel lugar. Los sucesores de los sucesores de aquellos soberanos siguieron encargando todas las obras al estilo en que Yusuf había concebido aquel pabellón. Siempre sumando lo mejor de todos, sin más guerras, sin más muerte, en una cultura basada en la tolerancia, sin más, en una cultura ajena a la ***cultura del malestar***.